

Practicum III

Seminario 3

La presentación de la Memoria Consejos útiles

Grado en Educación Primaria
Tercer curso
Profesor Juan García Única
Universidad de Almería

¿Qué es una buena presentación?

Diríamos que una buena presentación es, ante todo, una presentación adecuada. Esto, sin embargo, requiere alguna matización, pues una presentación adecuada no puede ser otra que aquella que valga la redundancia *se adecua* a:

- a) Lo que se nos pide, cosa que en este caso tenemos fácil porque ya contamos con una Guía diseñada por la UAL para tal efecto.
- b) El contexto en el que se nos pide, que no debemos olvidar nunca que a estas alturas no es otro que el universitario, por lo que debemos trabajar a nuestro mejor nivel de exigencia posible, evitando tics propios de otros niveles del sistema educativo.
- c) Las necesidades del lector que vaya a evaluarla, pues no se trata en absoluto de un documento que estemos redactando para nosotros mismos, sino de un texto para ser leído por otra persona, y eso obliga a respetar algunas normas de cortesía.

Veamos poco a poco qué significa todo esto.

¿Por qué un procesador de texto nos puede, por igual, salvar la papeleta o jugar una mala pasada?

Están ahí y todos los sabemos. Cada vez más coloridos y atrayentes, cada vez más complejos y sofisticados. Son decenas, tal vez cientos, con miles de posibilidades... ¡pero no todas ellas las adecuadas para nuestros propósitos! Nos referimos, claro está, a las opciones del menú de nuestro procesador de textos, sea cual sea el que utilicemos.

Lo que no quiere decir que todo lo que necesitemos no esté ahí también. Siempre recomendaremos procurarse un buen rato para curiosear, preguntar, buscar, indagar en cómo funciona un procesador de textos y para

qué sirve cada opción de las que nos ofrece, pero teniendo en todo momento una cosa en mente: a la hora de redactar un trabajo que tengamos que presentar para que se nos evalúe, sea esta Memoria o cualquier otro, una buena manera de evitar riesgos innecesarios es aplicándonos lo que dice el dicho «los experimentos, con gaseosa».

Nosotros ya tenemos unas pautas establecidas y partimos de ellas. Y si no entendemos algo, recordemos que para eso está el profesor. Se puede y se debe preguntar lo que se desconoce, pero no ignorarlo.

- a) Tipo de letra: Times New Roman o Arial.
- b) Margenes: justificados.
- c) Páginas: numeradas contando desde el índice.
- d) Imágenes: en el anexo o anexos, junto con otros materiales.
- e) Extensión: mínima de 15 folios y máxima de 20, excluidos los anexos.
- f) Buena presentación y redacción.

Ya sabemos que esta última se dice pronto y luego puede no ser tan fácil, pero por eso mismo hay que trabajar esos aspectos con insistencia. Por lo demás, puede darse el siguiente caso u otros similares: leemos que los márgenes han de estar justificados pero resulta que luego no sabemos qué son los márgenes justificados. Jamás debemos hacer como que no nos hemos enterado y menospreciar esos aspectos, puesto que después sí seremos evaluados, también, en función de ellos.

Por cierto, los márgenes justificados son los que lleva, sin ir más lejos, este documento. El texto está perfectamente alineado a izquierda y derecha con los márgenes, como podemos comprobar, frente al párrafo siguiente, que estaría alineado a la izquierda:

He aquí un ejemplo de párrafo en Times New Roman de tamaño 12 alineado a la izquierda. Como puede verse, en el margen de la derecha no todas las líneas se recortan por igual, dándonos cierta sensación de irregularidad. Es la segunda mejor opción

tras la alineación justificada, pero no deja de quedar algo fea y, en cualquier caso, no es en absoluto la alineación de márgenes que en este caso se nos pide.

O el siguiente, que estará alineado a la derecha:

He aquí un ejemplo de párrafo en Times New Roman de tamaño 12 alineado a la derecha. Como puede verse, en el margen de la izquierda no todas las líneas se recortan por igual, dándonos cierta sensación de irregularidad. Es una opción que jamás me plantearía, pues está pensada para una serie de usos que poco tienen que ver con nuestro trabajo de ahora y, en cualquier caso, no es en absoluto la alineación de márgenes que en este caso se nos pide.

O incluso éste, con alineación central:

He aquí un ejemplo de párrafo en Times New Roman de tamaño 12 alineado al centro. Como puede verse, las líneas no se recortan por igual ni en los márgenes de la derecha ni en los de la izquierda, dándonos una absoluta sensación de irregularidad. una opción directamente espantosa con respecto a la cual conviene actuar como si no existiese y, en cualquier caso, no es en absoluto la alineación de márgenes que en este caso se nos pide.

Lo dicho, ya tenemos unas pautas establecidas y partimos de ellas. Y si no entendemos algo, recordemos que para eso está el profesor. Se puede y se debe preguntar lo que se desconoce, pero no ignorarlo.

¿Por qué tenemos que presentar una Memoria digna del nivel universitario?

Básicamente porque universitarios es lo que somos y eso tiene que notarse. En relación a lo que decíamos en el punto anterior, puede que a nosotros nos parezca meritorio el ponernos a jugar con todos los colores, tipos de letra, subrayados indiscriminados, inserción de imágenes y símbolos que nos ofrece nuestro procesador de textos, pero lo cierto es que esa explosión de colorido que a nosotros nos parece tan entrañable puede ser un perfecto caos sin sentido para la persona que lo tiene que leer.

Una presentación sobria, en la que primen la claridad y el sentido común en la distribución del texto, habla de una persona madura intelectualmente, mientras que las típicas presentaciones «coloristas» suelen delatar infantilismo y falta de criterio.

No es ninguna tontería tomarse en serio este punto. Ofrecerle claridad es, a su vez, el primer paso para que el lector de nuestro trabajo se sienta respetado.

¿Por qué es tan importante respetar al lector?

Por una razón muy sencilla, toda vez que partimos del siguiente hecho: todo el mundo tendrá algo más interesante que hacer que leer lo que nosotros hayamos escrito, pero, puesto que a pesar de eso hay quienes se toman su tiempo para leer nuestro trabajo, es decir, puesto que hay quienes tienen esa amabilidad, lo justo es corresponder a la amabilidad con amabilidad.

Si ya tenemos unos criterios establecidos para la presentación y el uso de la bibliografía por quienes nos van a evaluar, entendemos que nuestro lector espera de nosotros que no lo perdamos modificando esos criterios. Las normas de estilo de un trabajo son como las señales de circulación de las calles: no están ahí por capricho sino para hacer posible la convivencia cívica en torno a unas pautas que todos respetamos porque a todos nos previenen y favorecen.

Pues eso.